EL

TESTAMENTO,

DRAMA EN UN ACTO,

traducido del francés

POR

DON VENTURA DE LA VEGA.

Representado en el teatro del Príncipe el 26 de Agosto de 1831.

[379:5]

EL TESTAMENTO,

DRAMA EN UN ACTO,

TRADUCIDO DEL FRANCÉS

POR

DON VENTURA DE LA VEGA.

Representado en el teatro del Príncipe el 26 de Agosto de 1831.

MADRID.
IMPRENTA DE REPULLÉS.
Setiembre de 1831.

PERSONAS.	ACTORES.
Enrique Larrós. . .	*J. Tamayo.*
Roberto, su hermano.	*C. Latorre.*
Gervasio, notario. .	*E. Noren.*
Isidoro Durand. . .	*A. Guzman.*
Estela, hija de Gervasio.	*J. Baus.*

Parientes y amigos de Gervasio.

La escena es en un pueblo cerca de Honfleur.

Esta Drama es propiedad legítima de su Editor, quien rubricará todos sus ejemplares, y perseguirá ante la ley al que le reimprima.

EL TESTAMENTO.

El teatro figura los términos de un pueblo cercano al mar. A la izquierda del actor la casa de Gervasio: delante de ella un banco de césped y una mesa. A la derecha la casa de Enrique. En el fondo se ve la mar.

ESCENA I.

GERVASIO é ISIDORO.

Isi. Vamos, señor Gervasio, sin rodeos, casa usted á la señorita Estela su hija? Sí, ó no? Ya tiene veinte y cuatro años cumplidos, y me parece que es tiempo...

Ger. Y tanto, como que hoy mismo firmamos el contrato.

Isi. Bravísimo. Y usted mismo será quién lo estienda, como notario del pueblo? Pues, cuidado. Reflexionarlo bien: no vaya usted á cometer alguna torpeza; porque las torpezas de un notario traen mucha

reata... y despues de estendidas se acabó.

Ger. Si se hubieran de estender las tuyas...

Isi. Se gastaria mucho papel sellado, no es verdad? Pero dígame usted. Y cuál es el mozo del pueblo que elige usted por yerno?

Ger. Y á tí qué te importa?

Isi. Me importa, porque es plaza á que quiero yo hacer oposicion.

Ger. Tú!

Isi. Y por qué no? En las cercanías de un puerto de mar, como es el pueblo en que habitamos, los maridos es un género escaso; los mozos se van de grumetes ó de marineros. Yo no: siempre arrendador, como mi padre, yo tengo bienes, soy buen mozo... he? me parece que no es un mal partido. Qué tal? Repare usted...

Ger. Sí, tú eres un buen muchacho, lo sé. El señor Durand, tu padre, era un hombre de bien; y si viviese, tal vez se pensaria... pero ya tengo otro elegido.

Isi. Y quién es?

Ger. Bien puedo decírtelo, porque dentro de una hora lo sabrá todo el pueblo.

Isi. Muchas gracias, señor Gervasio, por tan insigne confianza. Con que, vamos, quién es el dichoso?

Ger. El mejor mozo del pueblo. Enrique Larrós.

Isi. Calle! Jesus! Un manco! Jesus! Ave María! Ha ido á escoger un manco para darle la mano de su hija! Y yo que tengo mis dos manos sanas y espeditas... A la vista está.

Ger. Qué dices! Enrique Larrós manco!

Isi. Manco, sí señor. Hace ocho años que no puede servirse del brazo izquierdo, por eso lo lleva siempre metido en el seno. Y nadie sabe por qué incidente, porque en la guerra no ha sido, que siempre ha ido, como yo, por procurador... por sustituto. Y ademas, linda familia la suya.

Ger. Cómo! Te atreverás á decir mal de su padre? Mi antiguo amigo, el señor Larrós, el hombre mas honrado del pais!

Isi. El señor Larrós, es verdad. Era tan sério, tan gruñon: no hubo vez que me encontrase que no me saludase con un coscorron; hombre, segun todos decian, de virtudes patriarcales. Pero, y su hijo mayor, aquel que todos llamaban el calavera? Qué tal? Quimerista eterno, siempre en la taberna, persiguiendo á todas las muchachas, apaleando á los novios... como que no podia uno enamorarse: por eso le pusieron *Roberto el diablo*, y despues que desapareció ya

sabeis las malas voces que corrieron acerca de él.

Ger. Ya lo sé; pero Enrique no tiene la culpa de las faltas de su hermano; al contrario, las ha reparado en cuanto ha podido; y el cielo le ha dado la recompensa, haciéndole prosperar en el comercio, y ser uño de los mejores fabricantes del pais.

Isi. Sí, con unos pobres telares de cöton...

Ger. Con ellos ha ganado mas de 50∂ francos.

Isi. Ahi está el busilis, en los 50∂ francos; por eso lo prefiere usted.

Ger. Qué dices? Necio.

Isi. Vaya usted con Dios... El interés... Preferir un manco que tiene 50∂ francos á mí que tengo 30∂, y estoy completo. Y si no tengo mas que 30∂ no es mia la culpa, sino de mi padre. Si no hubiera habido collones en mi familia...

Ger. Cómo collones?

Isi. Pues no se acuerda usted de aquel susto que le dieron á mi padre hace ocho años cuando venia de vender la hacienda? Un susto que nos costó muy caro. Pues señor, al anochecer, entrando en el bosque vió un hombre embozado, se asustó, y sin mas averiguacion le tiró la cartera, y... pies para que os quiero, apretó á correr. Una

cartera colorada, donde traía 200 francos, y de la cual no volvimos á tener noticias. Vea usted qué diversion. Yo la hubiera heredado, y á la hora de esta seria tan rico como ese señor Enrique, que á decir verdad no sé...

Ger. Vaya. Volvemos al tema.

Isi. Ahi le tiene usted, yo me voy; pero piénselo usted bien, señor Gervasio: va usted á sacrificar á su hija.

Ger. Bien está.

Isi. Señor Gervasio, va usted á sacrificar á la chica.

Ger. Mejor, vete (1).

ESCENA II.

GERVASIO *y* ENRIQUE.

Ger. Y bien, mi querido Enrique, cómo te va?

Enr. Bien, señor Gervasio.

Ger. Qué tienes? Estás triste. Y en un dia de boda...

Enr. No sin causa. Vea usted, señor Gervasio; yo me he visto en mil desgracias, he tenido penas muy grandes. En mi vida nada ha alterado mi tranquilidad; siempre he sabido triunfar de la mala

(1) *Vase Isidoro por la derecha.*

suerte, porque el tiempo y una conciencia limpia suelen suplir á la filosofia, y acaban por consolarnos; pero en el dia temo no poder hacerme superior.

Ger. Pues qué te ha sucedido? Ah, ya estoy, alguna habilidad de Roberto, tu hermano mayor. Habrá hecho ese calavera alguna de las suyas?

Enr. No señor: hace ocho años que nada sabemos de él, y temo que mi pobre hermano ya no exista. No señor, es de Estela su hija de usted de quien queria hablar. Desde que la conozco la amo, y he hecho cuanto he podido por agradarla.

Ger. Y creo que lo has conseguido. Ella te tiene por el mozo mas honrado del pais: te distingue, te estima...

Enr. Sí, pero no me ama. Harto tiempo he querido hacerme tan dulce ilusion; pero ya estoy desengañado. Cuando uno siente en sí mismo tanta ternura, tanto amor, cuán fácilmente lo echa de menos en el objeto amado. Yo seria feliz dándole la mano. Pero ella...

Ger. Qué quieres decir?

Enr. Su felicidad antes de todo, señor Gervasio. Usted no es rico: yo he ganado en el comercio, y lo soy: tengo 50∂ francos, la mitad ganada por mi

trabajo, y la otra mitad como caida del cielo; pues bien, quiero desprenderme de esta.

Ger. Oyes, oyes, qué dices? Caida del cielo?

Enr. Sí, señor: esa es una historia que ya la sabrá usted.

Ger. Cómo es eso? Pues si hoy has de ser mi yerno, me parece que nunca mas á tiempo....

Enr. Pues oiga usted. Por la época en que establecí mi fábrica, todas las desgracias me asaltaron juntas. Caí soldado, y me era preciso marchar ó poner un sustituto: mi padre me habia ofrecido 60 francos para establecerme, y con ellos contaba para pagar á mis obreros, y atender á los primeros gastos. Envié á mi hermano Roberto á la quinta á cobrar esa suma, y ya sabe usted...

Ger. Sí, sí: no fue mala imprudencia confiar tanto dinero á un calavera, á un jugador.

Enr. Si usted le hubiera conocido como yo, señor Gervasio, no le trataria con tanta severidad. Pobre hermano mio! Me parece que le estoy viendo entrar en mi cuarto, pálido, desencajado. "Enrique, me dijo, he jugado, lo he perdido todo, soy un miserable, voy á deshonrar á mi familia: para salvaros

solo me queda un medio." Y al decir estas palabras apoyó contra la sien una pistola, yo me arrojo á él, quiero arrancársela, resiste, en esta lucha sale el tiro, me hiere en el brazo, y me arroja en tierra sin sentido. El desgraciado creyó sin duda que me habia muerto, porque desde entonces no le he vuelto á ver.

Ger. Tanto mejor para vosotros y para todo el pais.

Enr. Juzgue usted de mi situacion. Herido por mi hermano, arruinado tambien por él, porque al dia siguiente debia hacer los pagos, no sabia qué partido tomar, cuando me entregan en un paquete cerrado y dirigido á mí veinte billetes de á 1∂ francos, con estas solas palabras. "Para el señor Enrique Larrós."

Ger. Es posible!

Enr. Cómo usted lo oye. Yo creí que seria cosa de mi padre, y que lo habria vendido todo por socorrerme; pero él me aseguró formalmente que no; y ya sabe usted que la palabra de mi padre... Voy al pueblo: me presento al alcalde: juzgue usted de mi sorpresa cuando le oigo decir que ya han pagado por mí un sustituto, y que hace quince dias que marchó al ejército. En aquel momento me acordé de mi hermano. El solo

era capaz de semejante accion.

Ger. Es el mejor partido que podia haber tomado.

Enr. Me aproveché, pues, del dinero que me habia enviado mi misterioso protector. Y el objeto de mis esfuerzos, el norte de todos mis trabajos era obtener la mano de su hija de usted. Yo procuraba enriquecerme para ella, no para mí. Pero si es cierto que no puede ser dichosa conmigo, sino me ama, si ama á otro, estoy decicido á alejarme de este pais; pero antes partiré con ella mis riquezas.

Ger. Qué estás diciendo?

Enr. Le pertenecen tanto como á mí, pues por ella las he adquirido. Será feliz, y yo seré la causa: esto me basta. Aqui tiene usted, señor Gervasio, lo que queria decirle.

Ger. Y piensas que yo consentiré?... Pero qué, amigo mio. Si estás en un error. Mi hija no ama á nadie sino á tí, estoy seguro; y si lo dudas... Mira, ahi viene: pregúntáselo tú mismo.

Enr. No, señor Gervasio; mejor es que sea usted. Yo me voy á casa, tengo que escribir al pueblo, porque ayer me amenazaban con cierta quiebra. Lo dejo á usted con Estela; por Dios que se esplique francamente. Y sobre todo, acuér-

dese usted de que quiero debérselo todo á ella, y nada á la autoridad de su padre.

ESCENA III.

GERVASIO y ESTELA.

Ger. Si este muchacho no fuera mi yerno me moriria de pena. Ven, hija mia, acércate y respóndeme francamente. Qué es lo que tú piensas de Enrique?

Est. Por qué me hace usted esa pregunta?

Ger. Yo tengo mis razones. Vamos, hija, habla: deseo saber cómo piensas de él.

Est. Cómo he de pensar sino muy bien? Es tan bueno, tan generoso; nos ha dado tantas pruebas de amistad...

Ger. Con que, segun eso, tú le amas.

Est. Aqui todos lo quieren, y yo... yo le conozco desde niña; porque, como vine á este pueblo mucho antes que usted á casa de mi tia, me crié con Enrique y con su hermano.

Ger. Sí; su hermano... no hablemos de él: no es ese seguramente el que honra la familia.

Est. Es verdad que no; pero si no tiene las cualidades de Enrique, de quién es la culpa? Ninguno de ustedes conocia su condicion. Si se le hubiera tratado

con bondad, si no se le hubiera juzgado incapaz de tener virtudes, él las hubiera tenido. Pero en lugar de esto todos se complacian en despreciarlo, en irritarlo: sin cesar le estaban diciendo: "Anda, tú no serás nunca mas que un calavera." Pues bien; él no quiso desmentir á ustedes, y lo fue por despecho.

Ger. Sí, y por inclinacion.

Est. Ese es el error. Su hermano y yo supimos apreciar su índole, y yo estoy segura de que no ha hecho una mala accion que no haya procedido de una buena causa.

Ger. Linda flor. Pues mejor quiero yo malas causas que produzcan buenas acciones.

Est. Pero padre, usted apenas le conoce; porque cuando vino á establecerse aqui, ya él se habia marchado; por qué lo trata usted con tanta injusticia?

Ger. Con injusticia! Pues bien, á tí misma me atengo. Cuál vale mas de los dos hermanos?

Est. Enrique.

Ger. Si tuvieras que casarte con uno de los dos, á cuál elegirias?

Est. Yo creo que una muger seria mas feliz con Enrique.

Ger. Por supuesto, eso es hablar en razon. Pues has de saber que esta maña-

na ese pobre muchacho queria marcharse del pais y dejarte sus bienes, porque creía que tú no le amabas.

Est. Qué no le amo! Y ha podido pensarlo! Pobre Enrique! Cuando no vive ni respira sino por mí, habia yo de hacerle desgraciado! Ah! me horrorizaria á mí misma si fuese capaz de tanta ingratitud.

Ger. Bien. Muy bien, hija mia. Lo mismo que tú estás diciendo le habia yo respondido ya. Con que, puedo decirle que le amas?

Est. Sí señor.

Ger. Y que consientes en casarte con él al instante?

Est. Qué dice usted?

Ger. Que hoy mismo hemos de firmar el contrato. Qué, dudas? Rehusarás acaso?...

Est. No, no señor. Pero, dígale usted á Enrique que quiero antes hablar un momento con él.

Ger. Y qué cosa?

Est. Perdone usted. A él solo puedo decírselo. Y despues, si él lo exige, firmaré sin vacilar.

ESCENA IV.

Los precedentes é Isidoro.

Isi. Qué hacen ustedes aqui con esa pachorra, cuando todo el mundo está en la playa viendo la hermosa fragata que acaba de fondear en el puerto?

Ger. Qué nos importa la fragata!

Isi. Vaya una respuesta.

Ger. Te interesa á tí?

Isi. A mí? maldito. Pero cuando veo á los demas correr y mirar, yo tambien corro y miro: asi es como se hacen los gentíos; sino no los habria.

Ger. A Dios, hasta luego. Oyes, te convido á la boda.

Isi. Con que, segun veo, no le ha dado usted mi recado á la señorita Estela?

Est. Qué recado?

Isi. Que soy uno de los pretendientes.

Est. De veras?

Isi. Lo ve usted? Lo ve usted cómo no lo sabia? Y quiere que se decida! Señorita Estela, siga usted su inclinacion; no se deje sacrificar, que aqui estoy yo.

Ger. Mi hija será libre en su eleccion; es cuanto puedo prometerte. (1) Vamos á disponerlo todo á casa de Enrique.

(1) *A Estela.*

ESCENA V.

ISIDORO.

Eso es: "mi hija será libre en su eleccion," y se la lleva al olor de los 50∂ francos! La sacrifica, no hay que darle vueltas, porque á igual precio yo seria el preferido. Por vida... del miedo de mi padre. Calle! Quién viene aqui? qué hombre es ese? No parece del pais.

ESCENA VI.

ISIDORO *y* ROBERTO.

Isi. (Cómo lo mira todo! No parece sino que nunca ha visto casas.)

Rob. Camarada, eres tú del pueblo?

Isi. (Calle, y me tutea!) Sí señor, soy hijo nativo. Pero me parece que el señor no es del pais.

Rob. Yo, no. Yo no tengo pais. Soy marino, y paso siempre mi vida en el buque.

Isi. Ah, es un marino! Sí, sí. En la política se le conoce.

Rob. El señor Gervasio, un antiguo notario de Honfleur, no vino hace cinco años á establecerse en este pueblo?

Isi. Sí señor.

Rob. Y Estela, su hija, vive todavia?

Isi. Sí señor, y es siempre la muchacha mas linda del pais. Vaya. Pues veo que conoce usted mucha gente del pueblo.

Rob. Sí. En otro tiempo oí hablar de ella y de su padre.

Isi. Vea usted, esa es su casa. Oh! ya está muy variada, sobre todo desde que plantaron delante de ella ese jardincillo. Y se han hecho mil mejoras en el lugar. El alcalde ha hecho componer el camino real, y ya no se vuelca alli, á no ser en el invierno. (1) Calle, no me oye! Pues me gusta! Señor marino, esa gran casa de enfrente, que usted mira tanto, es del señor Enrique Larrós, que la hizo reparar y componer despues de la muerte de su padre.

Rob. Qué oigo! Ha muerto!

Isi. Sí señor, en esa casa (2). Murió de las pesadumbres que le dió su hijo mayor, Roberto el diablo, como le llamaban aqui.

Rob. Tú le conocisteis?

Isi. Sí señor; es decir, yo tenia entonces

(1) *Viendo á Roberto fijo en la casa de Enrique.*

(2) *Roberto se quita el sombrero con respeto, y se enjuga los ojos.*

diez años, y ahora voy á cumplir diez y ocho; pero me parece que le estoy viendo. Qué cara! Qué ojos! Flaquito, mas flaquito que yo. Y si usted supiera lo que contaban de él! No mientras vivia, porque entonces nadie se hubiera atrevido, pero despues que murió.

Rob. Ha muerto, he?

Isi. Sí señor; lo mataron en una quimera que armó en una taberna; y fue mejor para él, porque su padre lo habia desheredado.

Rob. Desheredado! Estás seguro?

Isi. El señor Gervasio, que tiene el testamento, me lo ha dicho mil veces. Todos los bienes del padre han pasado á Enrique, el hijo menor.

Rob. Tanto mejor. Él los merecia. Que sea rico, que sea feliz es todo lo que deseo! (1)

Isi. Es amigo de usted?

Rob. (2) Mio... no, no... pero dime: una vez que tú conoces á todos los del pueblo, qué es de Pedro Durand, un arrendador?

Isi. Pedro Durand! Tambien lo conocia usted? Calle! pues si...

Rob. Por qué te asombras?

(1) *Con ternura.*
(2) *Conteniéndose.*

Isi. Pues si yo soy su hijo Isidoro Durand.

Rob. (1) Te doy la enhorabuena. Eres hijo de un hombre muy de bien, muy guapo.

Isi. Hombre de bien, sí señor; pero en cuanto á guapo... eso es otra cosa. Es decir, él no tuvo mas que un encuentro en su vida; pero... se portó. Le dieron un susto que le costó buen dinero. Para mí ha sido el mal, que eso menos he tomado en la herencia.

Rob. Pues qué, tambien ha muerto?

Isi. Esta Pascua hará dos años.

Rob. Qué desgraciado soy!

Isi. No tanto como yo, porque, en fin, si yo hubiera recogido la herencia de mi padre... toda, como ella era, ahora me casaria con la que amo. Pero no me quieren porque no tengo mas que 30∂ francos.

Rob. De veras? Y cuánto te falta?

Isi. Toma. Si quieren que el novio tenga por lo menos 50∂ francos. Con que me faltan 20∂.

Rob. (2) Toma; ahi los tienes.

Isi. Cómo, señor! Sin conocerme... me presta usted una suma tan!..

Rob. No te la presto; es tuya.

(1) *Dándole en el hombro.*

(2) *Sacando, y dándole una cartera.*

Isi. (Cosa mas rara! Hace un favor, y parece que riñe!) (1) Con que quiere usted que me quede con todos estos billetes?

Rob. Sí, tómalos; pero vuélveme la cartera.

Isi.. Ah! La tiene usted en estima?

Rob. Sí.

Isi. Pues hombre, una cartera vieja, colorada, toda desquebrajada y desteñida!.. Parece que le ha caido agua.

Rob. (2) Sí, mucha! Vaya, ya puedes ir á casarte con la que amas.

Isi. Es decir. Haré lo posible, porque aun me falta despedir un rival. Pero como el señor Gervasio es apegadillo al dinero, y su hija me estima...

Rob. Cómo! Es Estela la que va á casarse? A casarse con otro!..

Isi. Sí señor.

Rob. Sea quien fuere, esa boda no se hará. Tranquilízate, amigo. Yo, yo mismo me encargo de romperla.

Isi. Será posible! Dios mio, qué me pasa! Hombre estraordinario! Me da dinero, despide á mi rival, me casa, y todo esto sin conocerme!

Rob. Quién viene alli?

(1) *Abre la cartera.*
(2) *Enjugándose los ojos.*

Isi. Es el señor Gervasio.

Rob. Bien, déjame con él; ve á esperarme cerca de aqui, á la entrada del pueblo.

Isi. Alli estaré clavado. (1) Señor Gervasio, aqui hay un forastero que pregunta por usted. Arréglese con él, que paga bien.

ESCENA VII.

GERVASIO *y* ROBERTO.

Ger. El señor viene sin duda á tratar de la hacienda de Villanueva?

Rob. Qué hacienda?

Ger. Una quinta que se vende en estas cercanías, que reditúa unos 5 á 6∂ francos.

Rob. Se vende? Bien; ya hablaremos de eso, porque por el pronto creo que tiene usted otras atenciones. Dicen que casa usted á su hija?

Ger. Ya veo que ha hablado usted con Isidoro.

Rob. Con que es verdad?

Ger. Sí señor.

Rob. Lo siento; pero esa boda no puede verificarse.

(1) *A Gervasio.*

Ger. Pues quién se opone?

Rob. Quien tiene derecho para ello; y usted verá como su mismo yerno renuncia á sus pretensiones cuando sepa...

Ger. Sepa usted, caballero, que Enrique Larrós es un hombre de bien, que no teme á nadie, que no debe nada á nadie.

Rob. (Cielos!) Es Enrique!

Ger. Pues, sí señor, y ese es el que se casa con mi hija. El partido mas ventajoso del pais. Pero parece que esta noticia le entristece á usted?

Rob. A mí! No; yo venia en busca suya: Enrique es mi deudor.

Ger. Qué dice usted?

Rob. No tiene usted en su poder los papeles de la familia?

Ger. Sí señor; y aqui mismo he de tener algunos, porque me los eché en el bolsillo para estender el contrato. Pero no he visto ni en los títulos, ni en el testamento del señor Larrós padre que se trate de deudas con nadie.

Rob. (1) Lo veo; me olvidaron; ninguno de ellos se acordó de mí; pero pronto haré valer mis derechos. — Tengo que pedir á usted una gracia: no podria por un instante ver el testamento del señor Larrós?

(1) *Conmovido.*

Ger. (1) Justamente tengo aqui una copia, y por mi empleo no la puedo rehusar: la minuta está en mi despacho; puede usted pasar á verla cuando guste. Pero... permítame usted que se lo diga: si tiene usted créditos contra Enrique por títulos que ignoro, no concibo cómo un hombre rico y generoso, como usted parece, pueda querer destruir la felicidad del hombre mas honrado que existe.

Rob. Bien amigo; ya sé yo lo que debo hacer. Al instante voy á su casa de usted á firmar este documento (2).

ESCENA VIII.

ROBERTO.

Con que esta suerte cruel me ha de perseguir por todas partes! Aun aqui mismo viene á despertar mi indignacion, y me obliga á hacer su desgracia! Y por qué los he de perdonar? Todos me han vendido. (3) Se enriquecen con mis despojos! Se gozan en mi muerte! Ni uno solo levanta la voz para defen-

(1) *Revisando unos papeles.*
(2) *Gervasio entra en su casa.*
(3) *Mostrando el testamento.*

derme! Este corazon habia nacido para la amistad. Han querido que sea malo, que sea ingrato! Pues bien; lo seré; me vengaré. (1) Quién viene?

ESCENA IX.

ROBERTO é ISIDORO.

Isi. Aqui estoy yo, señor marino.

Rob. Qué traes?

Isi. Vengo sin licencia de usted, pero es á darle las gracias. Bien lo decia yo. Qué, si cuando usted promete una cosa no tarda mucho en cumplirse. Usted me dijo que despediria á mi rival; pues ya está hecho: está arruinado, ó le falta poco.

Rob. Qué dices? Enrique!

Isi. Calle, ya sabe su nombre! Pues bien, sí señor: Enrique tenia relaciones de comercio con un negociante del pueblo, el cual le ha hecho perder mas de la mitad de sus bienes en una especulacion que llaman... una quiebra.

Rob. Será posible!

Isi. No tenga usted duda. Un muchacho del pueblo, amigo mio, me lo acaba de contar. Todavia no es publico; pero

(1) *Va á abrir el testamento.*

ya lo sé yo, y no tardará en saberse.

Rob. Yo te lo prohibo.

Isi. Cómo! Al contrario; es preciso decírselo á todo el mundo; su caudal se disminuye, el mio se aumenta, y yo me la llevo.

Rob. No importa: te mando que calles.

Isi. Está bien, señor marino.

Rob. Y que no le des á Enrique esa noticia hasta que yo te lo permita.

Isi. Está bien, señor marino; pero y si entretanto se casa con la señorita Estela?

Rob. Eso no te importa.

Isi. Como usted guste, señor marino. Con todo, yo creí que me importaba, es decir, por lo que toca...

Rob. Obedece, y vete.

Isi. Ya me voy.

Rob. Oye.

Isi. Mande usted?

Rob. Para que no lo vayas á charlar por el pueblo, ve á esperarme al puerto.

Isi. Está bien, señor marino. (No se puede hacer bien de un modo mas malo) (1).

ESCENA X.

ROBERTO.

Es posible que mi sola presencia lleve

(1) *Vase por el foro.*

consigo la ruina y la desgracia! Apenas he formado proyectos de venganza, cuando el mismo cielo parece que se encarga de ejecutarlos. Pobre Enrique! Y yo le compadezco! A Enrique, que me roba lo que mas amo! Vaya, leamos el testamento. Su lectura acabará de encender mi cólera. (1) Sí, todos sus bienes, todo cuanto posee se lo deja á mi hermano. (2) "En cuanto á mi otro hijo, si es que tengo todavia otro hijo, durante su juventud fundaba yo en él mis mayores esperanzas. Si la desgracia, á falta de arrepentimiento, lo vuelve algun dia al seno de su familia, si se digna informarse de la última voluntad de su padre, sabrá que el dolor emponzoñó los últimos dias de mi vida, porque nada de su culpable conducta, nada ignoraba." (3) Oh Dios, todo lo sabia. (4) "Por la buena fama de mi nombre, hasta ahora sin tacha, por la sociedad, cuyas leyes todas ha violado, debo castigarle segun sus faltas, y mi maldicion será su única he-

(1) *Recorriéndolo.*
(2) *Leyendo.*
(3) *Interrumpiéndose.*
(4) *Continúa.*

rencia." (1) A la hora de la muerte me maldijo mi padre! Ah, esto basta para esplicar todas mis desgracias! La maldicion de mi padre me perseguia! Acabemos. (2) "Gervasio, amigo mio, á usted confio este testamento, que permanecerá en su poder como un monumento de las faltas de mi hijo y de su castigo. Pero si algun dia el remordimiento se apodera de su corazon, si algun dia, que no es posible, llega á reparar sus yerros, entonces le mando á usted que lo rompa. Sí, Roberto, sí, mi desgraciado hijo, todavia mis brazos estan abiertos para tí. Ven, amigo mio; yo no quiero mas juez que tu conciencia misma. Ven á romper esta sentencia, que firmo con lágrimas; nueva tan consoladora subirá hasta mí, y el perdon de tu padre bajará del cielo sobre tu cabeza." No puedo mas. Los sollozos me ahogan. Quién viene? Es Estela. Es mi hermano. Ah! Ocultémonos á su vista (3).

(1) *Interrumpiéndose.*
(2) *Lee.*
(3) *Se oculta en el bosquecillo que hay junto á la casa de Gervasio.*

ESCENA XI.

ROBERTO *oculto*, ESTELA *y* ENRIQUE.

Enr. Todos los parientes estan ya reunidos en casa para firmar el contrato; pero usted quiere hablarme...

Est. Sí, mejor estamos aqui.

Rob. (Ella es! Esa voz que no oigo hace tanto tiempo.)

Enr. Pues Estela, qué tiene usted que decirme? Qué tristeza! Me habrá engañado el señor Gervasio cuando acaba de decirme que consentia usted en esta boda?

Est. No; él ha dicho la verdad. Yo conozco todas las virtudes que lo adornan á usted, y me envaneceria de ser su esposa; pero oígame usted, y juzgue despues. Roberto, su hermano de usted, partió de aqui hace ocho años, y entonces... Oiga usted un secreto, que ni aun mi padre sabe; entonces yo le amaba.

Enr. Cielos!

Est. No desconozco sus faltas ni sus estravíos, nada; pero si usted supiera el motivo que lo alejó de aqui le conservaria tambien ese corazon generoso la amistad que le conserva el mio.

Enr. Qué dice usted!

Est. La mañana despues del dia en que su fatal imprudencia estuvo para costarle á usted la vida...

Enr. Cómo! Usted sabe?..

Est. Sí. Él me lo decia todo: yo era su confidenta, su única amiga. Aquella mañana le veo entrar en mi cuarto... "Separémonos, me dice; la fatalidad me persigue; yo no puedo reparar mis crímenes sino cometiendo otros nuevos." Roberto, le dije yo, adónde te vas? "A sentar plaza por mi hermano, á morir; pero á morir como honrado, aunque ni eso merezco." Me hizo que le prometiera no revelar á nadie este sacrificio; pero revelándoselo á usted, Enrique, no creo vender el secreto. A su partida le dí, como prenda de amistad, aquella cruz de oro que me dejó mi madre. "Estela, me dijo, soy indigno de tí, lo sé; tú no puedes ya ser mia; pero júrame al menos que no te unirás á otro hasta que recibas pruebas de que yo no existo." Yo se lo juré, y partió. Desde entonces no le hemos vuelto á ver.

Enr. Ah, demasiado cierto es!

Est. Yo ignoro si él ha terminado sus dias; pero pronuncie usted mismo: estoy ya dispensada de mi juramento?

Enr. No, Estela, no lo está usted. Yo tam-

bien tengo esperanzas de que mi hermano viva todavia.

Est. No esperaba yo menos de usted.

Enr. Estela, ya sabe usted cuánto la amo. Diez años hace que mi única dicha es verla á usted y amarla; pero si yo hubiera sabido los derechos que tenia mi hermano, yo mismo hubiera huido de usted, aunque me hubiera muerto de dolor.

Est. (1) Enrique!..

Enr. Pero si algun dia vuelve, yo le diré: "Hermano, durante tu ausencia yo te he guardado tu querida y la mitad de la herencia de mi padre; ahi las tienes, tuyas son."

Rob. (Ah, hermano mio! Venzámosle en generosidad) (2).

Est. Pero Enrique, qué error. No, amigo mio, no. Yo le estimo á usted; yo le amo: solo le suplico, no que deshaga esta boda, sino que la diñera, porque ya ve usted, no quiero faltar á la promesa que le hice á un desgraciado que todo el mundo abandona. Si él volviera, si estuviera aqui, él mismo conoceria cuánto mas acreedor es usted á

(1) *Con ternura.*

(2) *Entra sin ser visto en casa de Gervasio.*

mi cariño, y estoy segura que me diria: "Estela, te devuelvo tus juramentos; cásate con mi hermano." Y lo juro, Enrique; yo obedeceria al instante sin temor ni repugnancia.

Enr. Me dice usted la verdad?

Est. Despues de la confianza que le he hecho, duda usted aun de mi sinceridad?

Enr. No; la creo á usted: voy á casa á acompañar á los amigos, y cuando venga su padre de usted le diré que soy yo quien quiere diferir la boda: asi no tendrá nada que decirle á usted. A Dios (1).

ESCENA XII.

ESTELA *y* GERVASIO.

Est. Ah, padre: Enrique lo buscaba á usted.

Ger. Calla, no hay que perder tiempo, es preciso firmar al instante tu contrato.

Est. Al contrario. Enrique es tan bueno! Ha accedido á mis súplicas, y quiere diferir la boda.

Ger. Imposible. Ya no podemos diferirla.

Est. Por qué?

Ger. Enrique está arruinado. Una quiebra

(1) *Entra en su casa.*

imprevista le priva de una gran parte de sus bienes.

Est. Quién se lo ha dicho á usted?

Ger. Acabo en este instante de saberlo, y aun temo otras desgracias. He vendido ahora mismo en mi despacho la hacienda de Villanueva á un forastero que me ha pagado sobre la marcha, sin quererme decir á nombre de quien la compra. Pero por algunas palabras que se le han escapado he conocido que tiene contra Enrique créditos considerables. Esto no lo sabe nadie todavia; pero cuando Enrique lo sepa yo conozco su honradez, no querrá que unas tu suerte á la de un hombre sin bienes, y deshará la boda; pero nosotros, que somos ahora mas ricos que él, no debemos permitirlo.

Est. Sí, padre, tiene usted razon; y usted verá si soy digna hija suya.

Ger. (1) Ven, hija mia. Ven á abrazarme.

Est. Y cómo le hemos de decir á Enrique?..

Ger. Tranquilízate; yo me encargo de componerlo todo: dentro de un instante estará estendido el contrato, y tú lo firmarás. Me lo prometes?

(1) *Conmovido.*

Est. Sí, padre mio.

Ger. Bien. Ea valor, y esperar la suerte. El que cumple con sus deberes, nada debe temer ni por el porvenir, ni por la felicidad (1).

ESCENA XIII.

ESTELA.

Sí, bien dice mi padre; el deber me manda casarme con Enrique. Pero, y la promesa que he hecho á Roberto, es acaso menos sagrada? Ah, lo conozco, este será el tormento de mi vida. A cada instante me parecerá verlo volver y echarme en cara mi debilidad... y con razon, porque nadie, nadie sino él mismo puede dispensarme de mis juramentos. Pero quién es este forastero que viene hácia aqui?

ESCENA XIV.

ESTELA *y* ROBERTO.

Rob. (Vamos, valor: ocho años de combates, de fatigas, de penas, me habrán desfigurado bastante, aun á sus mismos ojos.)

(1) *Entra en casa de Enrique.*

Est. (Cómo me mira! Y no sé lo que siento; pero me parece que esas facciociones no me son desconocidas.)

Rob. No es usted la hija del señor Gervasio?

Est. (Esta voz! Oh cielos! Mi conmocion se aumenta!) (1) Qué, no me conoce usted?

Rob. (2) Yo! No señora. La veo á usted hoy por la primera vez; pero qué tiene usted?

Est. Perdone usted, caballero. Sí, me he equivocado. (No, ya estaria á mis pies, ya hubiera llevado á su corazon la mano de su amiga, pero...) (3) Ah! No es posible. Roberto, tú eres.

Rob. (4) Roberto dice usted? Ah, sí: ya conozco la causa de esa sorpresa. Era mi compañero de armas. Serviamos en el mismo buque, y no es usted ya la única que me ha equivocado con él; pero en el dia no es ya fácil que á bordo nos equivoquen.

Est. Qué dice usted?

Rob. Era tan desgraciado, que la vida no tenia ya encantos para él.

Est. Cómo! Siempre desgraciado?

(1) *A Roberto.*
(2) *Con frialdad.*
(3) *Roberto hace un movimiento.*
(4) *Conteniéndose.*

Rob. (1) No, ya no lo es, señorita; y esta carta que me dió para usted le acabará de esplicar...

Est. Dios mio! Su letra! (2) "Cuando llegue á sus manos de usted esta carta todo se habrá acabado para mí. Estela, yo le devuelvo á usted su juramento y esta cruz... prenda de su amistad." (3) Ah!... (4)

Rob. (5) Miserable de mí! Cómo no lo he previsto! Qué haré? Destruir con una sola palabra toda mi obra! Abandonarla en este momento! Estela! Estela! Vuelve en tí, Roberto es quien te llama.

Est. (6) Ha muerto!

Rob. No, vive todavia para merecer tu estimacion, para sacrificarte su dicha. (7) Cielos! Se abren sus ojos. A Dios, Estela, á Dios, hermano mio, á Dios para siempre (8).

(1) *Mirándola con ternura y dolor.*

(2) *La abre y lee.*

(3) *Viendo la cruz que se sale de entre la carta.*

(4) *Da un grito, y cae desmayada.*

(5) *Sosteniéndola, y sentándola en el banco.*

(6) *Empezando á volver.*

(7) *Estela hace un movimiento.*

(8) *Vase precipitado por el foro.*

ESCENA XV.

ESTELA.

Qué es esto! Dónde estoy? Me engaña mi imaginacion, ó hace un momento que aqui mismo... Sí, él era, era Roberto, estaba á mis pies. (1) Ah! No, todo ha sido un sueño. Esta es la verdad. Quién viene? Es Enrique y mi padre.

ESCENA XVI.

ENRIQUE, ESTELA, GERVASIO *y parientes.*

Ger. Hija mia, aqui tienes el que va á ser tu esposo: este es el contrato: solo falta tu firma.

Est. (Cielos! Y en qué momento!)

Ger. Cómo! dudas? Has olvidado tus promesas?

Est. Quién, yo! No, padre; pero la conmocion...

Enr. Pero, cómo ha cambiado usted tan pronto de resolucion? Hace poco que queria usted diferirlo, y...

Est. Enrique, despues le diré á usted, y sabrá los motivos...

(1) *Viendo la carta que está en el suelo, y levantándola.*

Ger. Vamos. (1) Tambien tú dudas ahora?
Enr. Yo! Pues no he firmado ya el primero?
Ger. Vamos, hijá mia, firma (2).

ESCENA ULTIMA.

Los precedentes é Isidoro.

Isi. Gracias á Dios que llegué. Lo qué he corrido. Desde el puerto aqui en diez minutos.
Ger. Isidoro, á tiempo vienes: servirás de testigo en el contrato.
Isi. El contrato! Qué dice usted! Pues qué, se casa su hija?
Ger. En este momento.
Isi. Qué va usted á hacer! Sepa usted que yo tengo ya 500 francos, y que su yerno no tiene nada.
Enr. Qué estás diciendo?
Ger. Quieres callar!
Isi. Ya estoy callando hace mas de una hora, y quiero hablar, quiero hablar, porque ese señor forastero, que es mi protector, y á quien no conozco, pero que me conoce perfectamente, me ha dicho: "Toma, majadero, lleva este pliego al señor Enrique Larrós, y ya te doy

(1) *A Enrique.*
(2) *Estela toma la pluma.*

licencia para que le cuentes la quiebra que acaba de arruinarlo."

Todos. Arruinado!

Ger. Calla! Hija mia!

Est. (1) Ya está.

Ger. (2) Bien, hija, bien. (3) Sí, amigo mio; nosotros lo sabiamos ya.

Enr. Dios mio! Ahora conozco por qué Estela mudó de resolucion, y por qué usted lo ha apresurado; pero yo no lo puedo permitir, (4) y cualesquiera que sean las desgracias que este papel me anuncie... (5) Qué veo! Estoy soñando! La hacienda de Villanueva con todas sus dependencias comprada á nombre mio y de Estela! Vea usted el contrato.

Ger. Calle! Era para usted!

Est. De dónde nos viene eso!...

Isi. Jesus! Ya son dos veces mas ricos que antes. Vamos, ese señor ha perdido la cabeza.

Todos. Quién?

Isi. El forastero de esta mañana.

Enr. Ese que nadie conocia. Descubra-

(1) *Que ha firmado, presenta el contrato á su padre.*

(2) *Tomándolo.*

(3) *A Enrique.*

(4) *Abriendo el pliego que le dió Isidoro.*

(5) *Leyendo.*

mos este misterio. (1) Habla, dónde está?

Isi. Cuando yo llegué al puerto, donde él me habia mandado que lo esperase, ví una hermosa fragata, la que entró esta mañana. Alli nos estaban esperando unos oficiales que habian venido en un bote, y uno de ellos le dijo al forastero: "Partimos ya, mi capitan?" "Al momento," respondió él. Yo no le quitaba ojo. Estaba pálido, temblando; y le caían unas lágrimas... Luego se quitó el sombrero como para saludar las costas de Francia.

Enr. y Est. Gran Dios!

Isi. Y en seguida me dijo: "Mañana, cuando Estela sea ya esposa, cuando sea feliz, lleva este billete al señor Gervasio." (2)

Todos. A ver!...

Ger. Dame pronto. (3) "Al señor Gervasio, notario."

Enr. (4) Gran Dios! Es su letra.

Ger. (5) "Ya puede usted romper el testamento de mi padre."

(1) *A Isidoro.*
(2) *Le saca.*
(3) *Lo toma.*
(4) *Mirando el sobre.*
(5) *Abre y lee.*

Enr. El es! Mi hermano.
Todos. Roberto!
Enr. Corramos (1).
Est. El tiro de leva (2).

FIN.

(1) *Suena un cañonazo á lo lejos.*
(2) *Cae en brazos de Enrique.*

3 0112 115879600

Se hallará en Madrid en la librería de Escamilla, calle de Carretas, y en los despachos de billetes de ambos teatros.

En la misma librería se hallarán tambien las obras siguientes.

Reglamento del Real Conservatorio de música María Cristina.

Derecho Real de España por Don José María Alvarez: dos tomos en 4.°

No mas Mostrador, comedia original en cinco actos.

El Tasso, drama histórico en cinco actos.

Todo lo vence amor, ó La Pata de Cabra, melo-mimo-drama mitológico-burlesco de mágia y de grande espectáculo en tres actos.

Engañar con la verdad, comedia en tres actos.

Desconfianza y travesura, ó á la Zorra Candilazo, comedia en un acto.

Un paseo á Bedlam, ó la Reconciliacion por la locura, comedia en un acto.

Los primeros Amores, comedia en un acto.

El Gastrónomo sin dinero, ó un dia en Vista Alegre, comedia en un acto.

Shakespeare enamorado, comedia en un acto.

El Amante prestado, comedia en un acto.

La Máscara reconciliadora, comedia en un acto.

El Peluquero de antaño y el Peluquero de ogaño, pieza cómica en un acto.